



LOS COMBATIENTES

PARA LOS FRENTEROS DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

NUM. 16 :: III AÑO TRIUNFAL

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

Barcelona es de España

¡Barcelona es de España! El día 26 de Enero de 1939, Tercer Año del Triunfo, todas las antenas del mundo estremecieron el espacio con la nueva de la magna victoria. ¡Barcelona es de España! Pero para nosotros, la frase no tiene tan sólo una rigurosa exactitud de diccionario. Los soldados de España, al reconquistar la capital de Cataluña, no sólo culminaron una impresionante jornada bélica, sino, lo que es más aún, lograron una definitiva victoria espiritual.

«Unidad de las tierras de España». Es decir, unidad de pensamiento y de acción. Unidad para los futuros destinos de nuestra Historia. Comunidad en la ilusión y en el afán de las tierras de España, con vistas a los nuevos capítulos del gran Romancero imperial. Esto significa el día 26 de Enero de 1939. Los soldados heroicos del Caudillo, nuestros abnegados e invencibles combatientes, al presentar sus armas cuando se izaban en el corazón de Cataluña las banderas de la Patria, rasgaron, con el empuje arrollador de sus definitivos argumentos, toda la vergüenza y egoísmo del llamado problema catalán. Y se rasgaron para siempre. Ahora adquieren toda su realidad indiscutible las proféticas palabras que sobre este pretendido problema pronunciara un día José Antonio.

En efecto. Con la liberación de Barcelona adquiere todo su profundo relieve la consigna victoriosa: «España, Una». El llamado problema catalán no era más que un burdo artificio al servicio de partidos sin arraigo y de políticos sin conciencia. Como lo era también la pretendida hostilidad de Castilla—en Castilla todas las demás regiones—hacia sus hermanos catalanes. Esta pretendida hostilidad, tan explotada, no era más que la amargura y el desconsuelo de Castilla ante el puñaleo rufianesco y constante de aquellos políticos que, encaramados en puesto de mando, hicieron de Cataluña baluarte de sus ambiciones y de sus inconfesables egoísmos. La primera: el antiespañolismo de Cataluña, ha quedado destruido ante el paso victorioso de los soldados de España. Lo segundo, la hostilidad de Castilla, ha quedado destruido también ante el afán con que todas las regiones han querido superarse para acudir en auxilio de los catalanes liberados.

Y no podía ser de otra manera. «España es una unidad de destino en lo universal». Sólo así se puede comprender nuestra Historia, en cuyas páginas leemos cómo todas las regiones lanzaron sus mejores hombres de ciencia para que luchasen, unidos, contra las herejías, y a sus mejores hombres de guerra para que, también unidos, defendiesen a la Patria contra los invasores, descubriesen y colonizasen tierras...

Esta verdad de España se abre ya ante el mundo al filo agudo de las ballenas del Caudillo. Nuestros invencibles soldados no sólo están imponiendo la verdad geográfica de España, sino también su profunda unidad espiritual e histórica. ¡Barcelona es de España! Este grito heroico, al descomponerse en las ondas, llevaba en sus augustas vibraciones este otro clamor sereno y entusiasta: «España, Una». Definitivamente, «Una». Porque sólo así, siendo «Una», podrá ser al mismo tiempo «Grande y Libre». Las tres consignas espirituales y esenciales de nuestro Movimiento.

HEMOS DE DESPERTAR EN TODOS LOS ESPAÑOLES EL SENTIMIENTO DE LA PATRIA, EL ORGULLO DE SENTIRSE ESPAÑOLES, CREANDO CONDICIONES DE VIDA PARA LAS CLASES SOCIALES QUE LES PERMITAN APRECIAR, SIN RENCORES NI DOLORES, LA GRANDEZA POLITICA DEL NUEVO ESTADO.

ESPAÑA ES LO SUFICIENTEMENTE GRANDE Y RICA PARA QUE TODOS QUEPAN EN SU SENO Y TENGAN UNA GRAN PARTE EN EL DISFRUTE DE SUS BIENES.—Franco.

A. B. C.

En la ofensiva de Cataluña, que ha incorporado a la España Nacional miles de kilómetros cuadrados, de una tierra fértil y rica, se ha cogido a los rojos (que se haya clasificado hasta ahora) el siguiente material:

Más de 80.000 prisioneros.
Cerca de un millar de camiones cargados.
Más de 250 locomotoras.
Numerosos tanques en perfecto estado.
Cerca de 500.000 fusiles.
Cerca de 2.000 ametralladoras.
Cien motores de aviación en sus cajas de embalaje.

Millones de bombas y cartuchos de fusil.
Centenares de vagones de ferrocarril con material y armamento.

Decenas de miles de litros de gasolina.
Grasas para motores en abundancia suficiente para el suministro durante dos años.

Esto hasta ahora, según datos oficiales, pues los cálculos rebasan toda cifra.

Como se ve los «angelitos» estaban desnudos, y el Comité de «no intervención» cantando aquello de «yo he pasado la vida en un sueño».

La misma conquista significa:

Que una región, seguramente donde más había arraigado la doctrina malsana del marxismo, ha pasado a formar parte de la gran familia española.

Y ahora, cuando aún está caliente el hecho de la conquista y liberación, es el momento de decir a los catalanes con la lealtad y claridad—que no excluye el cariño—que nunca más volveremos a consentir se desmanden e intenten separaciones y privilegios, pues si bien nosotros los demás españoles les apreciamos con el amor de hermanos, por eso mismo, por amor, les exigimos y estamos dis-

puestos a conseguir, vivan en la perfecta hermandad y unidad de la España Grande y Libre.

Otro hecho puesto de manifiesto en la conquista de Cataluña:

Ningún dirigente rojo ha aguardado la llegada de nuestras tropas. Ningún general del llamado Ejército republicano ha muerto en su puesto de combate.

Sólo los degenerados llevados a la fuerza o engañados por la propaganda de aquellos que en la hora de la verdad les hicieron traición, han sufrido las consecuencias.

Bien es cierto, que esos milicianos, celebran hoy inmensamente satisfechos la hora de nuestra victoria, que ha sido para ellos, aquella en que han visto, que aquí en la España de Franco se hace la justicia recta y entera, donde encuentran amparo todos los que no mancharon su conciencia con acciones y crímenes irreparables.

Y mientras tanto, como muestra de una conducta, se ha encontrado un baúl atestado de alhajas, valoradas en varios millones de pesetas, con una etiqueta que decía: «Propiedad privada del presidente del Gobierno señor Negrín».

Este «señor» podría ser el protagonista de la novela titulada «El perfecto asesino y ladrón».

ALVAREZ DEL VAYO (ministro rojo) HA DICHO, QUE LA CAIDA DE BARCELONA SIGNIFICA EL FIN DE LA REPUBLICA. EL LLAMADO GENERAL MIJAJA, AFIRMA, QUE CONQUISTADA BARCELONA POR LOS NACIONALES ES IMPOSIBLE LA DEFENSA DE VALENCIA, CARTAGENA Y MADRID

Franco el Caudillo

Las actuales generaciones hispanas, que tienen un alto y sublime sentido militar de la vida, rinden culto devotísimo a ese español espiritual y racialmente valeroso que es nuestro Caudillo, porque nada hay más bello ni más grande que un corazón heroico y una mente serena, privilegiada, puestos al servicio de una Cruzada gloriosa, que se inspira en un santo y elevado anhelo de redención y de cultura, de justicia y de progreso.

El Caudillo nacional de la España de ahora nació en El Ferrol, el día 8 de Diciembre del año de gracia de 1892. Sus padres, don Nicolás Franco Salgado-Araujo, intendente general de la Armada, y doña Pilar Bahamonde, le pusieron por nombre Francisco.

En 1907 ingresó por oposición en la Academia de Infantería de Toledo, donde siguió los tres cursos anuales reglamentarios, para salir de alférez en 1910. Elevado a teniente, se incorporó como voluntario a las tropas de Marruecos con mando en el primer Cuerpo de Regulares, en el que realizó notable papel, hasta el punto de ser ascendido en 1913 a capitán por méritos de guerra.

El capitán Franco, al frente de sus Regulares, en una decisiva acción a la bayoneta, recibió la primera condecoración de la guerra: un balazo en el vientre. Salvada de milagro su vida, volvió de nuevo a los campos de batalla, y después de innumerable de citaciones en la Orden del día, tras de varias condecoraciones, fue ascendido el año 1916 a comandante; veinticuatro años escasos y una estrella de ocho puntas.

Con el ilustre y heroico general Millán Astray colaboró en la acertada reorganización de la Legión Extranjera, como segundo jefe del Tercio.

La segunda Medalla Militar que se concedió en nuestro glorioso Ejército, fue para Franco, y en 1923 las Cortes, por unanimidad, lo ascendieron a teniente coronel-jefe superior del Tercio Extranjero.

A los treinta y dos años de edad, tras el brillante desembarco en Alhucemas, saltando a la playa de la Cebadilla con el agua al pecho y al frente de sus legionarios, después de llevar a cabo la ocupación famosa del monte Malmusi, Franco fue ascendido con toda clase de honores a general.

En su larga y meritoria Hoja de servicios puede verse que el general don Francisco Franco Bahamonde dirigió también la Academia Militar de Zaragoza, desde su fundación hasta Abril de 1931, y que en 1933, como jefe militar supremo del archipiélago balear, estudió inteligentemente y propuso un plan soberbio de defensa de dichas islas, por el cual hubo de ser felicitado por el Gobierno.

Jefe del Estado Mayor Central, cuando Gil Robles ocupó la cartera de Guerra, el general Franco logró temporalmente reorganizar el Ejército español, triturado por el zapato de Azaña.

Confinado últimamente por la abyecta República en Canarias, como comandante general de las islas, Franco, el 18 de Julio de 1936, supo tender desde allí sus alas potentes de águila imperial y, al posarse en la Península, tras el vuelo audaz del Estrecho, entre un coro de vítores y bajo un dosel de banderas, dió comienzo a la empresa ciclópea de crear una nueva España.

El Generalísimo Franco, nuestro invicto Caudillo, español de ahora, es el instrumento, la idea y el latido de que la Providencia se sirve para llevar a feliz término esta magna Cruzada pro-civilización que estamos viviendo sobre los campos católicos de España.

Con el Caudillo tenemos los españoles la fe, que levanta las montañas. El fervor patriótico de Franco y su prodigiosa intensidad de vida le permiten atender mil cosas a la vez; sin que la sonrisa que ilumina su semblante y rubrica su bondad desaparezca un momento de la comisuras de los labios.

En el resplandor firme y seguro de su rostro, en su labor infatigable, acertada y múltiple, el Caudillo da la sensación de ser un

Líneas sueltas

Tres eran tres... los Gobiernos rojos que habitaban en Barcelona: El vasco, el catalán y el llamado Gobierno central.

Aguirre (el «Chocolatero»); Companys (el «Honorable»), y Negrín (el que tenía el alma roja), eran los tres presidentes.

¿Dónde están los presidentes y los Gobiernos?... ¡Te vas, y decías que me amabas!!

Ahora resulta que la toma de Barcelona ha sido un triunfo rojo.

Como quieran. Para ellos la perra gorda y para nosotros Barcelona.

Y yo me pregunto: ¿Para qué necesitamos nosotros ser «beligerantes»?

«Señores» naciones extranjeras que nos llamáis «rebeldes»: ¿«Dáis», ustedes, su permiso para conquistar Valencia?

Se ruega, a quien encuentre un perro furioso que atienda por Negrín, y cuyo paradero se ignora, lo presente a los encargados de hacer la limpieza en las ciudades.

En la zona roja se «pasaba» hambre, se «pasa» hambre, pero no se «pasará» hambre.

Los rojos han resuelto el problema de la alimentación: Van a sacrificar a Prieto y se le van a comer.

¡Para ir tirando tienen carnaza de sobra!

El día de la conquista de Barcelona, estaba yo tan contento que oí hablar catalán y me tomé otra copa.

En esto de Cataluña pasa lo que en todas partes: los hay buenos y malos. Eso sí, podemos jurar que no todos son buenos.

¿Y Azaña?... ¿Dónde estás, corazón?

Del parte rojo: «Seguimos resistiendo los fuertes ataques de los facciosos».

¡No me hagáis de reir, que tengo el labio partido!!

Lo que más me ha gustado de todo lo que se ha dicho y escrito sobre la conquista de Barcelona, ha sido el mortero que tiramos y cayó en plena trinchera roja.

A los que cogió se convencieron en el acto.

Podemos asegurar que muy pronto se va a cerrar la frontera francesa.

Y que no volverá a entrar por ella material para los rojos.

Entre los SESENTA MIL prisioneros hechos a los rojos en el último mes, no figura ningún dirigente socialista, ni ningún hijo de su Mamá.

T.

genial instrumento humano, inspirado por un poder divino desde una zona superior.

Año y medio hace que de su cerebro militar poderoso brota y corre sin cesar un río de proezas, de actos heroicos, de victorias inigualables. Ante su táctica invencible, segura y precisa, se han estrellado una y mil veces los Estados Mayores europeos, traídos a la España bolchevique por los soviets y las logias internacionales; toda la furia del Averno extranjero se ha trocado en humo de azufre ante la cruz de su sonrisa.

Franco y los españoles tenemos de la guerra una idea caballerescas, mística, tradicional, religiosa. El soldado, el requeté, el falangista, el legionario, saben, con un Jefe y Caudillo así, que luchan en pro de una causa sagrada, civilizadora, patriótica, universal. Y no temen a la muerte, sino que la buscan, diríase que con afán de fervientes enamorados.

De José Antonio

Parece, camaradas, que aquí no ha pasado nada; y que los dicterios y sambenitos de hace tres años se nos siguen colgando. Ya entonces—era por Marzo de 1935, tiempos heroicos, si para nosotros heroicos, para otros de echarse a la bartola—se nos tachaba de imitadores de lo extranjero. Parece que fué ayer, pero también el ayer parece que es el hoy; y los mismos perros con distintos... —¡qué caramba, con los mismos collares!—ladran a la luna, son idéntica eficacia sobre el miedo del caminante. A predicadora entre laica y «do otro»; a domine bien atrincherao en sus latines (¡aquí hay quien pretende monopolizar hasta el latín!) y eruditísimas citas; a muchos más, de todo origen y toda ocupación, hemos oído y seguimos oyendo, acusación de extranjería, reclamando para sí no sabemos qué esencias castizas que por demasiado «esenciales» se volatilizan nada más olerlas. Y estamos hartos de respuestas y respuestas; va llegando el momento de tenerlos definitivamente por idiotas. Pero dejando bien claro que los imitadores, los inesenciales, los poco o nada castizos, son ellos. Todavía vale—como arma y como verdad—lo que se dice respecto del partido centroderechista, del populismo italiano o del legitimismo francés. Y de muchos otros que no se citan.

Ellos son camaradas con toda su extranjería, el origen y fundamento de muchas pompas teorías que con pasaporte español y bandera bicolor corren, como moneda buena, por nuestro mercado. Y si esto es así, ¿será cosa también de buscar razones profundas en lo que nos dicen, a ese pecado de importación clandestino de que se nos acusa?

En el orden de las ideas, las hay cuyo valor y vigencia, si muy acentuado a veces, decrece y muere con los años; y otras tan esenciales, tan universales, que, sin miedo a error, pueden tomarse de asidero y fundamento en cualquier ocasión. Nosotros, que en todo aspiramos a «servir a señor que no pueda morir», a ellas estamos aferrados, y a ellas informan y vivifican nuestro pensamiento; sino que los madrugadores pretendían ganarnos por la mano, acusándonos de sus propios pecados.

Si nuestra tarea es afirmar el porvenir de España sobre su esencia incommovible, ¿que caso haremos de tanta marisabidilla como ahora pulula por diarios y revistas, libros y escenarios?

Después de todo, ¿qué más nos da?

TODOS LOS ESPAÑOLES ESTARAN OBLIGADOS A TRABAJAR SIN EXCLUSIÓN. EL NUEVO ESTADO NO PUEDE SOSTENER CIUDADANOS PARASITOS.

Franco

Propaganda marxista

Los métodos rojos, apoyados en el oro de España—de los españoles que vivimos dentro de los mismos límites geográficos—, son de una variedad inagotable. Después de explotar todos los procedimientos, han encontrado dos nuevos trucos de efecto interno y externo. Veamos: para la propaganda en el extranjero se valen de sus propias miserias; es decir, de la miseria y el hambre que su actuación desastrosa ha llevado a los que les tocó, por desgracia, vivir bajo la zarpa rapaz de los gobernantes de la democracia.

Y nada de éxito más seguro que pasear por Europa a niños hambrientos y enfermos, desnudos de ropas y almas, porque el marxismo no ha tenido tiempo para darles de comer, ni para llevarlos a una escuela donde, por lo menos, aprendieran las virtudes más esenciales que deben adornar al hombre por el solo hecho de serlo. Exhibir por el extranjero pobres chiquillos con visibles síntomas de caquexia podrá ser un motivo para allegar recursos con que comprar más aviones a Rusia, pero también puede volverse por el filo contrario, y esto es lo más probable; que ya es demasiado cinismo. Por mucha conmiseración que inspiren los niños, no es fácil borrar el efecto de los «jerifaltes» rojos que se divierten en los «cabarets» de París entre champán y brillantes.

El otro procedimiento de la propaganda roja, que está en todo su furor, es el de la independencia. Este también es de efectos internacionales y al mismo tiempo internos. Dice el enemigo: «Luchamos por librar a España de garras extranjeras», (y nuestro esfuerzo está al lado de la libertad y la independencia de España)... ¿Sí? ¿Y eso quién se lo cree? Porque nosotros decimos lo mismo, mucho antes que ellos, y además lo hemos apoyado con razones mucho más potentes, y por ese camino me parece que ya estamos sentando nosotros un precedente de bastante más consistencia que las falsas palabras marxistas.

Busca el enemigo hallar un confusionismo entre las gentes de buena fe, haciéndoles ver que la guerra es un error, puesto que luchamos por un mismo ideal patriótico, y que es

Diplomáticos que somos

Que somos unos chicos muy finos, nadie tendrá el valor de negarlo. Aunque de cuando en cuando decimos palabrotas y nos echamos un vaso, se nos nota que hemos sido educados en colegio de pago.

Y en estos de las relaciones internacionales, nosotros hemos puesto el mingo en cuestiones de alternancia y le seguiremos poniendo.

Decía un artículo de la llamada Constitución republicana muy mal «constituida»—por eso se ha muerto—, que España renunciaba a la guerra.

Pues, ya véis, por llevar la contraria, armamos esta. Eso sí, antes de empezar, fuimos y avisamos, con el «ordinario», a todo el mundo, para ver lo que les parecía.

Empezada que fué, cogimos un miedo «terribilísimo» al qué dirán las naciones extranjeras, y claro, para evitar complicaciones, siempre que intentábamos conquistar alguna ciudad, pedíamos su opinión.

O sea que íbamos, por ejemplo, a ver a los socialistas franceses y les decíamos, entre trago y trago: Miren, mesieres, tenemos necesidad, para ganar la guerra, de conquistar Bilbao, pongo por caso; y entonces, ellos nos decían: ¡Hombre, eso es un poco fuerte; pero si se empeñan, procuren hacerlo con cuidado!

Y después de esto, pongo por ejemplo repetido, «Bilbao» pasaba a la España Nacional.

Si no hubiéramos pedido el permiso, ¿suponéis que seríamos buenos diplomáticos?

Procuremos—¡hijos míos, que os rompéis las narices contra los rojos!—, procuremos, digo, ser finolis. Que no digan que no avisamos y les cojemos desprevenidos.

Hoy, firmado por mi puño y letra, me dirijo a Rusia, Francia y demás familias, y les digo: «Con su permiso, hemos decidido conquistar lo que queda de Cataluña, Valencia y Madrid. Esperamos de su benevolencia presen su conformidad a estos deseos de los combatientes españoles, pues de lo contrario, también las conquistaremos».

Y una vez cumplidos los compromisos de la «buena» educación internacional, nos despedimos de ustedes y no les damos la mano porque nos manchamos.

Un triplomático

tanto como pretender que la guerra se arregle con una componenda, y a vivir todos como si no hubiera pasado nada, y gobernados bajo una mescolanza de los trece puntos de Negrín y los desperdicios de las políticas parlamentarias.

Pueden pretender también que esa propaganda de la independencia llegará a cuajar en nuestras filas, o por lo menos sembrar un tanto el desconcierto. Pero, no; descuide el Gobierno de Barcelona, que nosotros no llegamos a tanta ingenuidad. Los combatientes nacionales—nosotros con la proa del mundo que se pusiera de frente—sabemos por qué luchamos, por qué morimos y por qué matamos.

Y los miles de hombres que han llegado a nuestras filas, procedentes de la zona roja, o que han sido hechos prisioneros, también lo saben, y lo pregonan a los cuatro vientos, con la voz alegre de su nuevo vivir.

Por lo demás, entre la propaganda cínica del enemigo y la nuestra, existe una diferencia: la de ellos está basada en la mentira, y la nuestra en la realidad de los hechos.

No se tolerarán los viejos vicios de las tertulias políticas. La vida cómoda, frívola, vacía, de años anteriores, ya no es posible; ni han de tener cabida en nuestra España la murmuración y el desprecio de las despreciables tertulias que presidieran en casinos y en corrillos el proceso de nuestra decadencia, dedicada, en la certidumbre de su horizonte intelectual y en la escasez de su solvencia, a la tarea demoledora y antipatriótica de manchar la honra ajena y socavar los prestigios de personas e instituciones públicas.

Tengo sobre mis hombros la responsabilidad del destino de España, y si a golpes de victorias lo estoy arrancando de las manos de los rojos, nadie creerá que haya de tolerar que esos viejos vicios puedan desviarlos del camino trazado.

Espero, por ello, que cuantos no estén privados de inteligencia comprenderán fácilmente que me bastarían unos manotazos para pulverizar esos grupitos de inferior calidad, nacional y humana.

FRANCO

Trabajos: LOS COMBATIENTES. Segovia

Recordando y viendo

Comenzó el año nuevo espléndido como un sol. Circunstancias y hechos de distinto género así nos lo presentan: victorias en los frentes y aguinaldos para los que en esos mismos frentes permanecemos.

Las Navidades nos han traído recuerdos de un pasado venturoso. Y con los aguinaldos han llegado también hasta nosotros perfumes de manos de reinas navideñas, de manos finas y nacaradas, de manos de nuestras simpáticas muchachas que tan primorosamente han empacquetado las golosinas tradicionales. Nosotros devolvemos un cariñoso abrazo espiritual a esas muchachas que piensan y viven con nosotros la guerra, dando calor y consuelo a nuestro espíritu. Pero, además, ¿no habéis sentido, camaradas de armas, cómo al abrir los paquetes os rozó la frente una brisa de gozo y de placer? Eran los suspiros—ternura, cariño y amor—que escaparon de sus pechos anhelantes cuando, envolviendo las golosinas, veían nuestros rostros llenos de alegría.

Ante tales recuerdos hemos sentido en nuestras carnes el calor del hogar y las ternuras de la madre; y hemos vuelto a revivir en nuestra memoria aquellas escenas familiares e íntimas en que, pequeños, nos agrupábamos en torno a los abuelos para oír de sus bocas hundidas ya por falta de dientes, aquellas narraciones navideñas, embeleso de nuestras almas infantiles, del Niño Jesús, con quien hubiéramos deseado jugar, de aquellos Reyes Magos de lenguas barbas y blancas túnicas, que no traían los juguetes de las ilusiones, flores tempranas que lucían perennemente su esplendor en nuestras almitas.

Pero nosotros hemos abierto también, en callada y muda meditación, los ojos de nuestra juventud al presente y a la realidad que vivimos, y hemos visto que esas alegrías y esas ilusiones connotacionales a nuestra raza y nuestro pueblo, a cuyo calor se ha hecho nuestra Historia, querían cortarlas a golpe de hacha, sangrando las venas y arterias que riegan y fecundizan el suelo sagrado de nuestra Patria. Y hemos sentido el dolor de nuestra carne y espíritu nacionales y patriotas, y llenos de santo coraje, hemos redoblado nuestros propósitos de regenerar esta Patria y restituirla la vida grande, exuberante y magnífica de otros tiempos, al estilo nuevo que las circunstancias exigen.

Año de 1939: los que luchamos en las trincheras, los que sufrimos los rigores del frío y del calor, de la lluvia y de las nieves; nosotros, regeneradores de la Patria, te saludamos y bendecimos; tú nos traerás las ilusiones que nos querían arrebatar; tú nos traerás la paz que ansiamos para nuestra Patria; tú nos traerás la unidad de todos los que poblamos este bendito pedazo del mundo que se llama España; tú nos devolverás crecida la grandeza de este pueblo, creador de pueblos; y con la unidad y la grandeza tú nos darás esa libertad, magnífico patrimonio del hombre que sólo la nación una y grande puede proporcionar a los que la constituyen.

M. García

Doctrina

Los que tanto nos han divertido diciéndonos que somos «una imitación extranjera», andan los pobres ya muy cerca de censurarnos por ser «unos criminales». Poco nos curamos de lo que sale de la boca de esos tales y cuales; pero nos entretienen como los lobos de teatro. En realidad, de lo que más padecemos es de la propia originalidad, porque la originalidad se paga cara y la queremos cara porque con ella rescatamos la originalidad de España, su conciencia histórica, intransferible, su unidad de destino. Todo el mundo ha entendido ya perfectamente el fascismo italiano y el alemán. Pero a nosotros, por fortuna, no se nos entiende desde fuera, sino desde dentro. Los de fuera no nos entenderán jamás, ni falta que hace. Por eso están fuera, por no entenderlos. El que nos entiende está dentro de la Falange...

... Los que ladren a derecha e izquierda, nos dejan imperturbables, no porque desdeñemos el ladrado en sí, sino porque se trata en este caso de ladrillos sin ningún interés. Vamos a la creación de una actualidad nueva, de nueva planta, que sustituya esta en que vivíamos. Por eso nuestro objeto no es vivir de la opinión pública, sino que la opinión pública viva de nosotros, de nuestro jornal.

Ya hemos dicho una vez que la opinión pública es el elemento femenino y voluble de la vida del país, y los que viven en ella son como los que viven de las mujeres. Hay que hacer de la opinión pública, de esta mujer del pozo de Samaria, de esta hembra de siete maridos o de siete partidos y a fin de fiestas «moza de partido», una mujer honrada, bien casada, fecunda, alegre y fuerte...

Partes no oficiales

Seguimos por estas tierras serranas, celebrando un día sí y otro también, los triunfos de nuestros hermanos de armas que por tierras de Cataluña y Extremadura alcanzan repetidas victorias.

Si dijéramos que estamos hambrientos de poder rivalizar con ellos, diríamos la verdad. Son muchos meses de espera y necesitamos algo que nos saque de esta aparente inactividad.

¿Quiere decir esto que estemos cansados o que vayamos desmayando en nuestra labor? No.

Nuestro Generalísimo, a la vez que ha felicitado a los soldados que han llevado a cabo la formidable gesta de Cataluña, ha tenido un recuerdo para nosotros, que un día y otro, en silenciosa pero eficaz labor, contribuimos a la total victoria.

Llegará el momento en que salgamos de esta calma y tengamos tiempo sobrado de saborear el regusto del triunfo, alcanzado con las manos propias. Y entonces, serán los que hoy avanzan incansables, los que colaboren como seres anónimos a nuestras visibles victorias.

Nadie está, ya lo hemos dicho repetidas veces, en el puesto que quiere, sino en el que le ha correspondido. Y todos nos debemos a una causa, a la causa de Dios, que es la de Franco y la de España.

He recibido una carta de un amigo que lucha en las Divisiones marroquíes. Me dice del entusiasmo inacabable que en aquellas fuerzas existe. De la alegría de los éxitos diarios. Me compadece por no estar presente. Pero también me dice: No tengas ningún resquemor por ser «casi» espectador en estas horas de alegría. Llegará el momento en que serás el actor directo, y entonces podrás escribirme y yo seré el que sienta la envidia por hallarme ausente. Aunque hablando con propiedad, nadie está ausente si contribuye al triunfo y tú «estabilizado», en el diario aguantar, cooperas más que otros en estas jornadas de liberación.

¿Novedades, por estas tierras, que sean dignas de mención? Ninguna. No son novedades, ni los tiroteos constantes, ni el cenar de cañonazos diarios, ni el mortero incansable que disparan los rojos. Tampoco es novedad el que uno de la escuadra salga con permiso. Ni que vuelva y cuente sus alegrías y sus temores, al tomar contacto con la retaguardia.

Aquí, todo sigue igual. Confianza y fe en el fin triunfal. Seguridad de que se hará en España la Revolución imprescindible y justa.

Y mientras tanto las trincheras se convierten en el hogar cotidiano, donde se amasa en la espera, el triunfo de cada día.

El número 16

Luz

Muchos de vosotros habéis sido «obreros de izquierda», y algunos, muy pocos, «obreros de derecha». Suponemos que, los que ahora combatís, érais lo uno o lo otro por error; que los que fueron a sabiendas, malvadamente, o están bien resguardados (¡son muy cuco y ladinos!) o, del otro lado, os combaten. Pensad ahora sinceramente; pensad si queréis, para vuestra intimidad que no es necesaria ahora confesión de pasados errores: si esto que la Falange proclamaba antes de la guerra hubiera sido conocido; si los que os dirigían—izquierda o derecha, ¿qué más da?—no hubieran escamoteado nuestra dura verdad; ¿hubierais continuado en las filas de la traición, o en las filas de la menez? Sólo nuestras consignas, sólo la realidad social que nosotros vamos a construir, puede satisfacer, de un lado, vuestras ansias de justicia social; de otro, vuestras reivindicaciones puramente humanas. Instalados en un orden social justo, instalados en una Patria digna, libre y respetada, es como seréis con mayor plenitud, hombres y obreros perfectos.

Ya véis—lo véis ahora, con retraso—cómo no éramos la «vanguardia del capitalismo», según se os decía, y como nuestro más profundo desprecio se dirigió a los estúpidos o a los «hábiles» que, por un abrigo de lana, vendían su dignidad. Y véis vosotros—los del otro lado, los de «derechas»—que no éramos un atajo de locos, sino los únicos que poseíamos la fórmula única para la grandeza de España y para el bienestar del trabajador. Y es porque a tanta distancia nos encontrábamos—y nos encontramos—del comunismo inhumano, que hace máquinas a los hombres, como del populismo idiota, que pacta, y vuelve a pactar, entregando retazos de Patria, por compromisos y pequeños triunfos de momento.

Imprenta de «El Adelantado»